

La fundación de la Unión General de Trabajadores y sus vínculos con el Partido Socialista: tendencias antipolíticas en el movimiento obrero argentino a comienzos del siglo XX.

The foundation of the General Workers Union and its links with the Socialist Party: anti-political tendencies in the Argentine labor movement at the beginning of the 20th century.

Alejandro Belkin*

Resumen: En este trabajo hemos reconstruido el proceso de gestación y constitución de la Unión General de Trabajadores (UGT). Esta central obrera ha quedado relegada en los estudios historiográficos. Son tres los objetivos del presente artículo. En primer lugar, examinamos las razones que llevaron a la formación de la UGT, rescatando la importancia del periódico *La Organización* en este proceso. En segundo lugar, establecemos que la UGT no fue una central obrera diseñada y controlada por el Partido Socialista (PS), corrigiendo un equívoco habitual. En tercer lugar, señalamos la existencia de una corriente obrerista y antipolítica en el seno del movimiento obrero y su incidencia en el proceso de formación de la UGT. Para realizar esta investigación hemos relevado fuentes partidarias, gremiales, barriales y comerciales. Además, accedimos a documentos inéditos que nos han permitido adentrarnos en los principales debates que tuvieron lugar en el congreso fundacional de la UGT. Con este trabajo, pretendemos aportar al conocimiento general de la clase obrera del período y contribuir al estudio de la UGT, institución poco conocida pero clave en las luchas sociales de la primera década del siglo XX. Por último, sugerimos que la presencia de esta corriente obrerista y antipolítica, en la conformación de la UGT, puede explicar las facilidades que tuvieron los sindicalistas revolucionarios, los que rápidamente conquistaron la conducción de la central obrera.

Palabras clave: socialismo, anarquismo, sindicalismo, acción política

Abstract: In this work we have reconstructed the process of gestation and constitution of the General Union of Workers (UGT). This workers central has been relegated in historiographic studies. There are three objectives of this article. Firstly, we examine the reasons that led to the formation of the UGT, highlighting the importance of the newspaper *La Organización* in this process. Secondly, we establish that the UGT was not a worker central designed and controlled by the Socialist Party (PS), correcting a common misunderstanding. Thirdly, we point out the existence of a working-class and anti-political current within the workers' movement and its impact on the formation process of the UGT. To carry out this

* Argentino, Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Docente en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), becario postdoctoral del CONICET, ambelkin@gmail.com

research, we have surveyed party, union, neighborhood and commercial sources. In addition, we accessed unpublished documents that have allowed us to delve into the main debates that took place at the founding congress of the UGT. With this work, we intend to contribute to the general knowledge of the working class of the period and contribute to the study of the UGT, an institution little known but key in the social struggles of the first decade of the 20th century. Finally, we suggest that the presence of this anti-political and workerist current, in the formation of the UGT, may explain the facilities that the revolutionary unionists had, those who quickly conquered the leadership of the workers' union.

Keywords: Socialism, Anarchism, syndicalism, political action

Recibido: 2 marzo 2020 Aceptado: 24 abril 2020

En la primera década del siglo XX, el anarquismo se constituyó en la fuerza hegemónica dentro del movimiento obrero argentino¹. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), la central obrera más poderosa de la época, adoptó los principios del comunismo anárquico en su quinto congreso, realizado en agosto de 1905. Esa resolución expresó el predominio alcanzado por el movimiento ácrata entre las organizaciones gremiales. La importancia del anarquismo y la FORA, en las sociedades obreras, fue reconocido hace tiempo por la historiografía académica y militante (Abad de Santillán y López Arango, 1925; Oved, 1978). La misma FORA fue objeto de diversos análisis, donde se detallan aspectos relevantes de su historia (Abad de Santillán, 1933; Bilsky, 1985; López, 1987). Sin embargo, en esa primera década del siglo XX, hubo otra central obrera, que no tuvo la misma fuerza que la FORA, pero ocupó un papel absolutamente relevante en la historia del movimiento obrero y su intervención fue decisiva en los principales acontecimientos de aquellos años². Nos referimos a la Unión General de Trabajadores (UGT). A pesar de su enorme importancia, para el desarrollo del movimiento obrero, la investigación especializada ha descuidado su estudio, aún carecemos de obras de fuste que aborden el examen de esta destacada institución³. En este trabajo nos hemos propuesto contribuir a su estudio. Específicamente, hemos reconstruido el intrincado proceso que derivó en la formación de la UGT y su primer congreso, realizado en marzo de 1903.

¹ El triunfo del bando organizador, dentro del movimiento libertario, fue clave en este proceso (Oved, 1978). La presencia del anarquismo en la sociedad argentina alcanzó dimensiones excepcionales, Arango y Abad de Santillán así lo atestiguan: “Ningún país ha sido inundado de literatura anarquista en proporciones tan grandes como se hizo en la Argentina desde hace treinta o cuarenta años. Nuestras ideas no son en ninguna parte tan generalmente conocidas como en esta parte del mundo”, (Abad de Santillán y López Arango, 1925, p. 4)

² En trabajos anteriores nos hemos ocupado de la participación de la UGT en la huelga general de enero de 1907 (Belkin, 2015) y en la Semana Roja de 1909 (Belkin, 2017). Estos acontecimientos constituyeron dos enormes confrontaciones sociales. En ambos casos, las decisiones de los cuadros dirigentes de la UGT definieron la suerte del conflicto.

³ El profesor Alejandro Andreassi Cieri publicó hace más de 20 años un breve trabajo monográfico sobre la evolución de la UGT, su escrito resulta un avance en el conocimiento de esta central obrera. Si bien contiene hipótesis sugerentes, las fuentes consultadas, relativamente escasas, limitan mucho su contribución en la materia (Andreassi Cieri, 1998).

En las referencias que encontramos en la bibliografía especializada, en reiteradas oportunidades, se vincula el nacimiento y posterior evolución de la UGT con actos volitivos del Partido Socialista. Dando a entender, de manera más o menos explícitas, que esta central obrera se encontraba subordinada a las directrices del PS. Para Abad de Santillán, la UGT era “una organización surgida de la ambición electoral del Partido Socialista” (Abad de Santillán, 1933, p. 136). Por su parte, Jacinto Oddone, opinaba que la UGT estaba “dirigida por socialistas, propugnadores de la lucha moderada” (Oddone, 1975, p. 200). Según David Rock, las “insolubles querellas [...] entre socialistas y sus rivales [...] condujeron a la creación de una federación separada minoritaria, controlada por los socialistas” (Rock, 1977, p. 91)⁴. Hugo del Campo, en clásica obra *Sindicalismo y Peronismo*, se refiere a la UGT como “una central prohijada por el PS” (Del Campo, 1983, p. 15). Las citas se podrían multiplicar, pero creemos que la evidencia presentada resulta suficiente. Los autores mencionados, por la importancia que tienen en su campo, testimonian que gran parte de la historiografía especializada considera a la UGT como una central creada y dirigida por los socialistas. Por lo tanto, el segundo objetivo que nos hemos propuesto consiste en demostrar que el PS estuvo lejos de controlar el proceso de constitución de la UGT y que el congreso fundacional rechazó las pretensiones hegemónicas del socialismo⁵.

Si el PS no dirigió la gestación y conformación de la UGT, ¿quién lo hizo? Las fuerzas anarquistas estaban agrupadas en la Federación Obrera Argentina (FOA). Entonces, ¿cuál fue la corriente política que prohibió este proceso? Nuestra pesquisa nos muestra la presencia de una corriente de características obrerista, inorgánica y antipolítica⁶, que preexistía a la constitución de la UGT. Estaba compuesta por militantes gremiales sin adscripción ideológica precisa que descreían de la participación político-electoral, en su lugar apostaban por la lucha sindical como medio privilegiado para la solución de los problemas sociales. Desdeñaban los debates doctrinarios y las definiciones programáticas. El fortalecimiento de las organizaciones sindicales constituía una de sus principales aspiraciones. Los sindicatos, sin injerencias externas, ni políticas, ni patronales, era la herramienta por excelencia del progreso social⁷. Entonces, nuestro tercer propósito consiste en señalar la existencia de esta corriente obrerista y antipolítica, en el seno del movimiento obrero y su incidencia en la formación de la UGT.

Para efectuar esta reconstrucción historiográfica hemos utilizado un amplio repertorio de fuentes, consultamos los siguientes periódicos partidarios, barriales y comerciales: *La Vanguardia*, diario oficial del

⁴ En ese mismo párrafo, Rock incurre en un enorme error historiográfico, dice que la UGT estaba “virtualmente difunta” para 1907. Ese mismo año, la central obrera dirigió la huelga general más importante del período. En otro artículo, hemos reseñado otras inexactitudes en la obra Rock (Belkin, 2019).

⁵ Este tipo de confusiones se reiterarían posteriormente en varias oportunidades. Allí donde parecía que el PS “controlaba” una central, pues quienes la dirigían se hallaban formalmente adscriptos al partido, pronto se demostraba que dicha preeminencia partidaria en la organización era superficial o sólo aparente. Ocurrió con la COA de 1926-1930 (Camarero, 2005) y con la CGT-Independencia a partir de 1935. Los secretarios generales de aquellas centrales eran ferroviarios afiliados al PS pero la influencia del partido se demostró muy acotada e incluso, luego nula. Todo ello refiere a las dificultades que el socialismo tuvo históricamente para articular la actividad sindical con la política (Camarero, 2015).

⁶ En aquella época, el término «política» era entendido como sinónimo de participación electoral-parlamentaria. A su vez, el partido político era considerado, exclusivamente, como la herramienta para intervenir en los comicios y acceder al parlamento. Por lo tanto, el concepto de «antipolítica», comprendido en este sentido, incluye el rechazo a la forma partido.

⁷ Una porción de la militancia socialista, reconocía la necesidad de la organización partidaria, pero rechazaba los debates doctrinarios en los sindicatos. Consideraba que era dañino para los gremios trasladar a ese ámbito las controversias de carácter político-ideológico. Alfredo Torcelli, periodista y dirigente socialista de la ciudad de La Plata, fue quien defendió de manera más explícita y categórica esta posición (Torcelli, 1903)

PS; *La Protesta*, principal vocero del movimiento libertario, *La Organización Obrera*, órgano oficial de la FOA, *El Progreso de la Boca*, semanario barrial y el diario comercial *El Tiempo*. También hemos tenido acceso a la colección completa del periódico gremial *La Organización*, esta es una fuente muy poco trabajada, cuasi olvidada, pero que ha resultado de vital importancia para nuestra investigación, porque cumple un papel central en la fundación de la FOA, el Comité de Propaganda Gremial (CPG) y la UGT. Además, es el vocero de la corriente obrerista, presente a lo largo de todo este proceso. Por último, hemos rescatado una fuente inédita, nunca antes consultada, nos referimos a las *Actas Manuscritas de los Congresos de la UGT*. Este material nos ha permitido adentrarnos en los debates del congreso fundacional de la central obrera, donde la corriente obrerista frustró los planes, de la militancia socialista, de vincular estrechamente a la naciente UGT con el PS.

En la primera parte del trabajo describimos el proceso de constitución de la FOA, desde la asamblea que resolvió comenzar a publicar el periódico *La Organización*, a fines de 1900, hasta la realización del primero congreso de la FOA, en mayo de 1901. En el siguiente apartado, explicamos las razones que llevaron a la ruptura de la FOA, en su segundo congreso, en abril de 1902. Aquí también nos referimos a la constitución del CPG, en mayo de ese año. En la tercera sección, relatamos los motivos que llevaron a la conformación definitiva de la UGT, luego de un primer intento frustrado y su vinculación con la huelga general de 1902. En la cuarta parte, analizamos los debates que tuvieron lugar en el primer congreso de la UGT, en marzo de 1903. Por último, presentamos las conclusiones generales del artículo.

El periódico *La Organización* y la fundación de la FOA

En diciembre del año 1900, la *Sociedad Unión Obreros Ebanistas* remitió una circular a todas las sociedades gremiales, invitándolas a enviar un delegado a una reunión que se realizaría el sábado 15, en el local de la calle Méjico 2070⁸. El objetivo de ese encuentro sería resolver la publicación de un periódico defensor y portavoz de las sociedades de resistencia⁹. La asamblea designó una comisión compuesta por los compañeros Alfredo Pasqualetti¹⁰, Luis Magrassi¹¹ y Nicolás Maglia¹² para que se hagan cargo de los trabajos necesarios para la publicación del periódico¹³. Secundaron a los ebanistas las sociedades de marmoleros, constructores de carruajes y carros, pintores, picapedreros, mecánicos, talabarteros y la Asociación de las Artes Gráficas¹⁴. La publicación fue denominada “La Organización” y llevaba como subtítulo “Órgano de las sociedades gremiales”. Estuvo pensado como “un periódico de propaganda obrera, independiente de todo partido o secta, que sólo tuviera presente la lucha de los trabajadores en el terreno de la resistencia gremial” (Oddone, 1934, p. 94). Encontramos aquí ese rasgo obrerista que hemos

⁸ Sobre los ebanistas y los trabajadores de la madera, ver Koppmann (2019).

⁹ “Periódico gremial”, *La Vanguardia*, VII, 50, 15/12/1900, p. 3

¹⁰ “Pasqualetti era un militante socialista que no ha quedado entre los más conocidos en la historia del partido, pero que jugaba en esos años un papel destacado en la redacción de *La Vanguardia* y en la conducción política del partido” (Poy, 2014, p. 4).

¹¹ Militante anarquista, electo en 1901 para ocupar un cargo en la Comisión Administrativa de la FOA (Zaragoza Ruvira, 1996, p. 308), expulsado por la Ley de Residencia en 1902 (Aspell, 1979).

¹² Participó en el primer congreso de la FOA, en representación de los ebanistas de Capital Federal, seccional oeste, ver “El Congreso Obrero”, *La Organización*, I, 6, junio de 1901, p. 1.

¹³ “Periódico gremial”, *La Vanguardia*, VII, 51, 22/12/1900, p. 3.

¹⁴ “La Organización”, *La Vanguardia*, VII, 52, 29/12/1900, p. 3.

mencionado, que privilegiaba la lucha económica de los trabajadores y pretendía mantenerse alejado de las injerencias de “partidos o sectas”.

La aparición del nuevo periódico gremial fue bien recibida por socialistas y anarquistas. En *La Vanguardia* se afirmaba que “los beneficios que él proporcionará a la clase trabajadora serán muchos y notables” y recomendaba “a todos los trabajadores que hagan todo lo posible para que *La Organización* circule en los talleres y en las fábricas”¹⁵. Por su parte, *La Protesta* también anunciaba la salida de la nueva publicación, aunque subrayaba que su programa “es incompleto, demasiado vago”. Sin embargo, apoyaba la iniciativa y le brindaba la bienvenida. La cálida recepción que recibió la nueva hoja obrera, por parte de anarquistas y socialistas, indica que no respondía abiertamente a ninguna de las dos corrientes políticas.

Según Bilsky, la publicación de *La Organización* fue “una iniciativa con importantes antecedentes: el núcleo del que surge este reagrupamiento, había participado en 1895/6 en la publicación de *La Unión Gremial*” (Bilsky, 1985, p. 17). Falcón sostiene que fue “uno de los primeros y más importantes periódicos sindicales de la época” (Falcón, 1984, p. 120). *La Unión Gremial*, afirma, “expresaba de alguna manera una inorgánica corriente sindical, que aparecía como independiente de anarquistas y socialistas” (Falcón, 1984, p. 88). El mismo autor ubica en esta tradición al periódico *La Unión Obrera*¹⁶, publicado por los ferroviarios de Tolosa a fines de la década de 1880, los editores eran “militantes sindicales que no pueden ser encasillados en ninguna de las dos grandes corrientes” (Falcón, 1984, p. 92). Pasqualetti, también inscribió a *La Organización* en la misma línea genealógica. En una actividad para recaudar fondos para el periódico, el director menciona como antecedentes a *La Voz del Obrero* y *La Unión Gremial*, ambas publicaciones se postularon como portavoces de las sociedades de resistencia¹⁷.

Por lo tanto, *La Organización* se ubica en la senda iniciada por *La Unión Gremial*, *La Voz del Obrero* y *La Unión Obrera*. En todos los casos, estas publicaciones no tuvieron una adscripción ideológica precisa. No fueron periódicos anarquistas, pero tampoco estuvieron enrolados en el socialismo. Serían expresiones de una tradición que ha quedado sepultada por las historias oficiales de anarquistas y socialistas. Una corriente de características puramente obreristas, que buscaba el mejoramiento de los trabajadores a través de la lucha gremial, por medio de instituciones sindicales sólidas y métodos de lucha prolijos y metódicos.

El periódico apareció el 1º de enero de 1901 y “constituyó un poderoso elemento de [...] acercamiento entre los trabajadores de los diversos gremios” (Oddone, 1934, p. 96). La flamante publicación impulsó a los representantes de varias sociedades obreras a reiniciar la búsqueda de la unidad gremial. A tal efecto se realizaron distintas reuniones¹⁸. Finalmente, los delegados de las sociedades obreras decidieron celebrar un congreso el 25 de mayo de 1901¹⁹. Se realizó en el salón de la Sociedad Ligure, calle Suarez 676, de la

¹⁵ «La Organización», *La Vanguardia*, VIII, 52, 29/12/1900, p. 3.

¹⁶ No confundir con el periódico oficial de la UGT, que llevó el mismo nombre.

¹⁷ “La marcha del proletariado en la Argentina”, *La Organización*, II, 13, enero de 1902, p. 1 y “La Organización: la velada a beneficio de este periódico”, *La Vanguardia*, VIII, 50, 14/12/1901, p. 3

¹⁸ “Congreso Gremial”, *La Organización*, I, 4, abril de 1901, p. 1.

¹⁹ En el periódico *La Organización* se dice que será el primer congreso obrero que ha de realizarse. Carlos Mauli sale al cruce de tal afirmación diciendo que es errónea, que en realidad se trata del segundo. Recuerda que el primer congreso se realizó en 1891. “2º Congreso Obrero y no primero”, *La Vanguardia*, VIII, 18, 4/5/1901, p. 3.

Capital Federal²⁰. Concurrieron 48 delegados, en representación de 27 sociedades, 15 de la Capital Federal y 12 del interior. El primer debate que se suscitó en el congreso tuvo a los ebanistas en el centro de la polémica. La comisión de poderes objetó que estuviesen representados por 4 delegados y dos sociedades. Finalmente, resultaron aprobadas ambas delegaciones²¹ (Oddone, 1934, p. 98). También figura una asociación de trabajadores en madera de Rosario. Los congresales resolvieron fundar la Federación Obrera Argentina (FOA)²². Por lo tanto, los orígenes de la central obrera se remontan a la iniciativa de los trabajadores ebanistas cuando decidieron editar el periódico *La Organización*. La publicación generó vínculos más estrechos entre los trabajadores de diversos gremios, lo cual derivó en la convocatoria al Congreso Obrero Gremial.

En la sesión vespertina del domingo 26 de mayo, se discutió extensamente si *La Organización* debía transformarse en el órgano oficial de la Federación. Se aprobó una moción de compromiso, presentada por Pietro Gori²³, quien propuso que el periódico se denomine *La Organización Obrera*²⁴. De esta forma, se trató de conformar a quienes abogaban en favor de la continuidad y también a aquellos que pedían un cambio. No quedaba claro si la nueva publicación se iba a fundar sobre la base de *La Organización*, cambiando solo el nombre, o si por el contrario se trataba de un periódico completamente nuevo que vendría a sustituir íntegramente al anterior²⁵. El conflicto no tardó en estallar. Luego del Congreso, los editores de *La Organización* se mostraron reacios a discontinuar el periódico. Señalaron que “varias son las sociedades gremiales en las que se ha insinuado la idea de que *La Organización* continúe como hasta ahora”. Adujeron en su favor que “este periódico iba abriéndose camino entre la masa trabajadora [...] y actualmente es solicitado en todas las provincias donde hay un principio de organización obrera”²⁶. La FOA comenzó a publicar su periódico propio el 1º de agosto de 1901. Desde ese momento, van a coexistir las dos publicaciones, situación que revela tensiones políticas existentes.

Los editores de *La Organización* decidieron que “continúe apareciendo tal como lo había hecho hasta ahora”. Doce sociedades obreras adoptaron esa resolución²⁷. La permanencia del periódico tuvo

²⁰ La mayoría de las organizaciones que estuvieron presentes habían protagonizado conflictos recientemente. “Han sostenido huelgas recientemente los picapedreros, marmoleros, sombrereros, trabajadores del puerto, hojalateros, mecánicos, constructores de carruajes, etc., en la capital y en varias localidades del interior”, en “Federación Gremial”, *La Vanguardia*, VIII, 8, 23/2/1901, p. 1. Los ebanistas se reunieron previo a la realización del congreso, el miércoles 15 de mayo para discutir las proposiciones al congreso, ver “Obreros Ebanistas”, en *La Vanguardia*, VIII, 19, 11/5/1901, p. 3.

²¹ “En seguida del discurso de apertura, pasóse a nombrar la comisión de poderes, que fue compuesta por los delegados Reyles, Garfagnini y Barsanti. El informe de esta comisión dio lugar a un prolongado debate, motivado por la representación de la Sociedad Obreros Ebanistas que había mandado cuatro delegados; dos por la Central y dos por la Sección Oeste, resultó aprobado”, en “El Congreso Obrero”, *La Organización*, I, 6, junio de 1901, p. 1.

²² En este congreso Pietro Gori defiende el arbitraje en los conflictos obrero-patronales (Abad de Santillán, 1933, p. 84)

²³ Pietro Gori (1865-1911) fue un militante anarquista italiano de renombre internacional, quien visitó la Argentina entre 1898 y 1902 (Larroca, 1971). Tuvo un papel decisivo, junto con Pellicer Paraire, en el triunfo del bando organizativo en el movimiento libertario argentino (Del Campo, 1971).

²⁴ “El Congreso Obrero”, *La Organización*, I, 6, junio de 1901, p. 1.

²⁵ La redacción de *La Organización* entendió que el congreso había resuelto un cambio exclusivamente en la denominación. Afirman que se decidió convertir “en órgano suyo *La Organización*, a la que debía añadirle: *Obrera*”, ver “«La Organización»”, *La Organización*, I, 8, agosto de 1901, p. 1. Por el contrario, Abad de Santillán dice que se acordó que la Federación tenga “un periódico de propaganda que se titulará *La Organización Obrera*, en sustitución de la actual *Organización*, que dejará de aparecer cuando principie a publicarse aquél” (Abad de Santillán, 1933, p. 79).

²⁶ “«La Organización»”, *La Organización*, I, 8, agosto de 1901, p. 1.

²⁷ “A todos los obreros”, *La Organización*, I, 9, septiembre de 1901, p. 1.

importantes consecuencias, lo transformó en un eje de aglutinamiento de organizaciones obreras alternativo a la FOA. Los delegados de las sociedades adherentes mantuvieron sus reuniones periódicas²⁸. En el encuentro que realizaron el 25 de noviembre de 1901, decidieron formar un Comité de Propaganda. Se adhirió a la iniciativa los siguientes gremios: albañiles, toneleros, maquinistas Bonsack, constructores de carruajes y carros, talabarteros, sastre, conductores de vehículos, ebanistas, marmoleros y peluqueros²⁹. Uno de sus principales objetivos consistía en contribuir a crear organizaciones sólidas, robusteciendo las ya existentes y creándolas donde no las había, para que “en breve pueda realizarse lo que está en la mente de todos los obreros conscientes: una Federación Obrera Gremial de verdad”³⁰.

El Comité de Propaganda, fundado por las sociedades gremiales que publicaban el periódico *La Organización*, continuó con su proceso de consolidación. En la reunión del lunes 23 de diciembre aprobó el programa del organismo, elaborado previamente por una comisión ad-hoc³¹. El paso siguiente marcó un hito en la historia de este organismo. El 16 de enero de 1902, en una nueva reunión del Comité de Propaganda, los delegados de las sociedades presentes decidieron crear una nueva central obrera, denominada Unión General de Trabajadores (Ugt³²) (Oddone, 1934, p. 117). Como era previsible, los estatutos de la flamante organización indicaban que su órgano de prensa oficial sería *La Organización* (Oddone, 1934, p. 120).

El Partido Socialista rechazó en duros términos la fundación de la Ugt. En una encendida nota editorial, en *La Vanguardia* se afirmaba que la creación de una nueva central obrera era una “aberración, explicable solo cuando [...] el sectarismo suele primar sobre los bien entendidos intereses de clase”. Criticaba que se haya utilizado como pretexto “el hecho de predominar entre los dirigentes de aquella [en la FOA] el elemento anarquista”. El Partido Socialista quiso dejar bien en claro que nada tuvo que ver con esta iniciativa: “nuestro partido que auspició el congreso obrero, no ha auspiciado la Unión de Trabajadores. Esta ha sido obra de la iniciativa particular de los obreros de las sociedades que la forman [...] el error cometido no puede imputarse al Partido Socialista”³³. El Consejo Federal de la FOA, integrado por anarquistas y socialistas, publicó un manifiesto criticando en duros términos a los promotores de la Ugt³⁴. Por lo tanto, ni el PS, ni los anarquistas, impulsaron la formación de esta nueva central obrera. Aquí vuelve a resurgir aquella vieja tradición obrerista, que mencionamos más arriba.

²⁸ “En la reunión de los delegados que tuvo lugar el lunes 16 [de septiembre], entre otras resoluciones de carácter interno se resolvió reorganizar la comisión encargada de este periódico, quedando constituida en la forma siguiente: Alfredo Pasqualetti, redactor; Luis Roselli, administrador; Eduardo Penche, secretario”, en “Noticias Varias”, *La Organización*, I, 10, octubre de 1901, p. 4.

²⁹ “«La Organización»”, *La Vanguardia*, VIII, 48, 30/11/1901, p. 3.

³⁰ “Movimiento Gremial”, *La Organización*, I, 12, noviembre de 1901, p. 3. En *La Vanguardia* se aclara que “por un descuido de la imprenta apareció con fecha de noviembre aunque tiene bien su número correspondiente”. Entonces, la fecha correcta del n° 12 sería diciembre de 1901, ver “«La Organización»: su comité de propaganda gremial”, *La Vanguardia*, VIII, 49, 7/12/1901, p. 2.

³¹ “Comité de Propaganda Económico-Gremial”, *La Vanguardia*, año VIII, n° 52, 28/12/1901, p. 3.

³² Utilizamos esta sigla, con la “g” y la “t” en minúsculas, para diferenciarla de la central obrera fundada en 1903 con el mismo nombre.

³³ “Federación Obrera Gremial Argentina”, *La Vanguardia*, IX, 6, 8/2/1902, p. 1.

³⁴ “La Federación Obrera Gremial Argentina: a todos los obreros de la república”, *La Organización Obrera*, II, 6, enero de 1902, p. 1. El documento lleva la firma de José R. Basalo, Francisco Cúneo, Luis Magrassi, Dante Garfagnini, Francisco Berri, Héctor Mattei, P. López de la Osa y Juan Ciminaghi.

En respuesta a los ataques recibidos, los redactores de *La Organización* respondieron con un extenso artículo editorial. Se quejaron de los insultos que le profirieron anarquistas y socialistas: “diremos a *socialistas* y *anárquicos*: si queráis obtener de nosotros una respuesta no necesitabais más que una buena dosis de serenidad y educación, y hubiéramos discutido amigablemente”. Argumentaron que fueron obligados a tomar esa decisión porque entendían que la FOA había quedado en manos de los ácratas. Como solución, propusieron la realización de un nuevo congreso gremial³⁵. La situación se destrabó rápidamente. Al mes siguiente, la FOA convocó a su segundo congreso. La iniciativa fue bien recibida: “nos alegramos de esa resolución, porque deseamos ver la armonía entre los diferentes gremios organizados”³⁶. Por el momento, los trabajos de organización de la nueva central obrera quedaron archivados (Oddone, 1934, p. 121).

La ruptura de la FOA y la formación del Comité de Propaganda Gremial

El Consejo Federal de la FOA estableció, que los gremios participantes del 2º congreso, tenían tiempo hasta el 31 de marzo para enviar sus propuestas³⁷. Algunas de estas proposiciones fueron objeto de duras críticas por parte de los socialistas. Reprocharon el carácter político de algunas propuestas, consideraban que se trataba de cuestiones inapropiadas para considerar en un congreso gremial. En un artículo editorial de *La Vanguardia* se afirmaba:

“entre las proposiciones de las sociedades, al lado de algunas de carácter gremial, encontramos otras de carácter político que desdican de la índole del Congreso y pueden exponer a éste a un fracaso. ¿Debe un congreso gremial discutir sobre *inutilidad del arbitraje, creación de escuelas laicas, sobre acción moral de las sociedades obreras, criminalidad, etc., etc.*? ¿No se ve claramente que esas cuestiones, defendidas o atacadas, son cuestiones políticas? [...] Que no se discutan sino cuestiones gremiales, que no se defiendan ni ataquen cuestiones de carácter especialmente político. En un congreso gremial no encuadran temas semejantes acerca de los cuales tienen que disentir necesariamente los elementos socialistas y anarquistas que estarán representados”³⁸.

Los socialistas afirmaban que el Comité Federal de la FOA debía quitar esas propuestas de la orden del día, porque atentaban contra el carácter exclusivamente gremial de la central obrera. Además, podía suscitar discordias entre anarquistas y socialistas, poniendo en riesgo el éxito del congreso. Este pedido se correspondía con las demandas efectuadas por el periódico *La Organización*, exigiendo que las organizaciones gremiales debían mantenerse neutrales políticamente.

Los días 19 y 20 de abril de 1902, en el salón Vorwärts, se reunió el 2º Congreso de la FOA. El frágil equilibrio de fuerzas, entre anarquistas y socialistas, que prevaleció el año anterior, se fracturó rápidamente, cuando fueron rechazadas las credenciales del militante socialista Alfredo J. Torcelli. En respuesta, varios delegados y sociedades gremiales abandonaron el congreso, manifestando así su

³⁵ “Contestando a los enemigos de «La Organización»”, *La Organización*, II, 14, febrero de 1902, p. 1.

³⁶ “El próximo congreso gremial”, *La Organización*, II, 16, abril 1902, p. 1.

³⁷ “Federación Obrera Argentina: su segundo congreso”, *La Vanguardia*, IX, 12, 22/3/1902, p. 1.

³⁸ “El Congreso Gremial”, *La Vanguardia*, IX, 16, 19/4/1902, p. 1

descontento³⁹. “Todos los delegados favorables a la admisión de Torcelli se levantan de sus asientos vociferando y abandonan el recinto del congreso en medio de gritos, aplausos, silbidos e increpaciones de toda especie con que se manifiesta la barra” (Abad de Santillán, 1933, pp. 91-92).

Los socialistas responsabilizaron a los militantes anarquistas por la ruptura. Sostuvieron que se ubicaban del lado de los sindicatos que consideraban “sólidamente organizados”, aquellos que “no aceptan tutores ni se pagan de los gritos de los cuatro individuos de la secta anárquica que se *oponen* a todo criterio que contraríe sus tendencias partidistas”. Y acusaban a los anarquistas de utilizar la estructura de la central obrera con finalidades políticas, “los anarquistas [...] se valen de la Federación Obrera para hacer propaganda partidista solapadamente”⁴⁰. Patroni afirmó que las sociedades que se retiraron del congreso eran “indudablemente las mejor organizadas y con mayor número de adherentes”. Además, al día siguiente de producirse la ruptura, Patroni anunció que “las 19 asociaciones separadas (que son las más importantes) realizarán otro congreso y constituirán La Unión General de Trabajadores, con un criterio abiertamente antianarquista”. Subrayemos este concepto que menciona Patroni, desde su punto de vista, que por cierto era muy influyente entre los militantes socialistas, la futura central obrera tendría que erigirse sobre una base declaradamente antianarquista. En otras palabras, tenía que repudiar los métodos de lucha asociados con el movimiento libertario, especialmente la huelga general. Además, tenía que declararse partidaria de la lucha política, en contraposición a la táctica ácrata. Pues, como afirmaba Patroni, los anarquistas “no quieren saber nada de la lucha política y son sus más declarados adversarios”⁴¹. Para otro importante dirigente socialista, Enrique Dickmann, la fractura era previsible y se correspondía estrictamente con cuestiones de índole ideológica, en *La Vanguardia* afirmaba:

“Lo que debía suceder ha sucedido. Las dos tendencias opuestas que bregan en el campo del proletariado argentino: la una anárquica, que no vacila ante los medios para llegar a su fin; la otra ordenada, evolutiva, socialista, se han separado definitivamente, irremediabilmente. Y nadie ha de lamentar lo sucedido”⁴²

En otro artículo, publicado en el mismo número, la prensa socialista se lamentaba de la fractura ocurrida en el campo gremial, decía: “lástima que perezca un organismo que siempre nos fue simpático y que hemos creído necesario”⁴³. Dickman, por el contrario, celebraba la ruptura. Coincidiendo con Patroni, planteaba que los gremios que abandonaron el congreso debían marchar hacia la formación de una nueva central obrera. Señalaba que las sociedades que se han retirado del congreso “anarquista” debían celebrar un congreso “genuinamente obrero”, que no tenía que estar contaminado por cuestiones políticas. Por el contrario, debía versar exclusivamente sobre los “intereses económicos” del proletariado, con “criterio culto y elevado”. Frente a la Federación anarquista los gremios conscientes han de fundar la «Unión

³⁹ Según Enrique Dickmann, fueron 34 los delegados que dejaron el congreso, “los delegados conscientes en número de 34 protestan ruidosamente y se separan del Congreso”, en “El Congreso Gremial”, *La Vanguardia*, IX, 17, 26/4/1902, p. 2. En cuanto al número de sociedades, la prensa socialista afirma que fueron 19 los sindicatos que se retiraron, en “Congreso Obrero Gremial”, *La Vanguardia*, X, 11, 14/3/1903, p. 1.

⁴⁰ “El Congreso Obrero”, *La Vanguardia*, IX, 16, 19/4/1902, p. 1.

⁴¹ Patroni, Adrián. “El Congreso Obrero Gremial: su fracaso, causas que han contribuido”, *El Tiempo*, VIII, 2310, 21/4/1902, p. 1.

⁴² “El Congreso Gremial”, *La Vanguardia*, IX, 17, 26/4/1902, p. 2.

⁴³ “El Congreso Obrero”, *La Vanguardia*, IX, 16, 19/4/1902, p. 1.

general de los trabajadores»⁴⁴. Por lo tanto, la situación se había revertido por completo. Poco tiempo antes, en enero de ese año, los socialistas condenaban tajantemente la formación de una central obrera opuesta a la FOA. Sin embargo, en abril, todos los socialistas justificaban la ruptura y algunos, como los casos de Dickmann y Patroni, desde ese momento plantearon la necesidad de constituir una organización alternativa a la “Federación anarquista”. Sin embargo, la nueva central obrera no se constituyó de manera inmediata, transcurrió casi un año antes su fundación. Mientras, el periódico *La Organización* siguió editándose.

A pocos días de finalizado el 2º Congreso de la FOA, en mayo de 1902, la Sociedad Unión Obreros Ebanistas convocó a todos los sindicatos cuyos delegados se retiraron del congreso, para celebrar una reunión el día 18 de ese mes. No estaba planteado como un encuentro abierto, las sociedades que decidieran participar debían comunicarlo previamente a la secretaría del gremio de ebanistas. Además, se advirtió que sólo se permitiría el ingreso de los delegados “que concurren al Congreso y se retiraron de él”⁴⁵. Probablemente, las condiciones estrictas de acreditación, se debía a que los ebanistas querían evitar que participen militantes libertarios que provoquen disturbios y hagan fracasar la conferencia. Según la prensa socialista, luego del congreso, aumentó la virulencia en las disputas gremiales. Ponía en guardia a los gremios “contra la *camorra* formada por varios sectarios de filiación anárquica [...] que tiene por objetivo disolver los gremios cuyos componentes no se adhieran a la Federación Gremial Argentina, aceptando sus deliberaciones”. Advertía que para “llevar adelante sus planteles no dejarán de emplear todos los medios, incluso el de llevar a los gremios individuos no afiliados a las sociedades”⁴⁶. Este relato refleja el clima que se vivía en los gremios, quizás este haya sido el motivo de las prevenciones que adoptaron los ebanistas en su convocatoria. Los delegados de los gremios disidentes se reunieron el domingo 18 de mayo, en el local de Méjico 2070⁴⁷. Se tomaron las siguientes resoluciones:

“1º Desaprobar las resoluciones adoptadas por el Congreso Obrero, 2º Debe organizarse un Comité de propaganda a fin de robustecer los gremios formados y organizar otros, 3º Debe sostenerse la publicación de un periódico (*La Organización*) con el objeto de hacer propaganda por la organización económica de los trabajadores”⁴⁸.

En definitiva, los representantes de los sindicatos que se retiraron del congreso retomaron el programa político de las sociedades que editaban el periódico *La Organización*. Se decidió volver a crear un “Comité de Propaganda”, que tendría los mismos objetivos que el anterior: “robustecer los gremios formados y organizar otros”. Además, para contribuir a esa tarea, resolvieron sostener como órgano de prensa al periódico *La Organización*. En mayo, se retornó a una situación similar a la de enero. En la segunda reunión de los gremios disidentes, se resolvió constituir una comisión provisoria para impulsar la formación de un Comité de Propaganda Gremial (CPG), la misma estaba compuesta por los siguientes delegados: “Luis Poggi, secretario general; Ramón Vidal, secretario de actas; Luis Roselli, Tesorero; Jesús Fernández,

⁴⁴ “El Congreso Gremial”, *La Vanguardia*, IX, 17, 26/4/1902, p. 2.

⁴⁵ “Interesa a los gremios disidentes”, *La Vanguardia*, IX, 19, 10/5/1902, p. 3.

⁴⁶ “A las sociedades obreras”, *La Vanguardia*, IX, 21, 25/5/1902, p. 1.

⁴⁷ “Interesa a los gremios disidentes”, *La Vanguardia*, IX, 20, 17/5/1902, p. 3.

⁴⁸ “Sociedades obreras disidentes”, *La Vanguardia*, IX, 21, 25/5/1902, p. 1.

Adolfo Tuñón, Alfredo Caramella y Oreste Tinti, vocales⁴⁹. También se nombró a Luis Roselli como administrador del periódico *La Organización*, cuya redacción la conformaría el propio comité provisorio.

Desde ese momento, el CPG comenzó a funcionar como un espacio gremial alternativo y en disputa con la FOA. Cumplió un papel similar a una central obrera y así fue considerado en el ámbito sindical. Para entender el lugar que ocupó el CPG en el movimiento obrero, nos vamos a referir a un grave incidente que tuvo lugar en agosto de 1902. El 26 de julio, alrededor de siete mil panaderos y repartidores se declararon en huelga, el conflicto se extendió por más de cinco semanas⁵⁰. El sábado 9 de agosto, aduciendo enfrentamientos entre huelguistas y esquiroleros, la policía, autorizada por el juez Navarro, allanó el local de la FOA donde tenían su sede los panaderos y otras dieciocho sociedades obreras (Zaragoza Ruvira, 1996, p. 344). *La Vanguardia* denunció que la sede de la FOA fue tomada por asalto, sin notificación previa, menciona que “entraron a las diversas habitaciones” y “se entregaron con entusiasmo sin igual, a violentar los escritorios y bibliotecas, anhelosos de hallar el hilo... de una terrorífica conspiración”⁵¹. Ante semejante atropello, la respuesta del movimiento obrero no se hizo esperar. Inmediatamente, la FOA y el CPG, de manera conjunta, convocaron a una gran manifestación para el domingo 17 de agosto. Se imprimieron cincuenta mil copias de una declaración firmada por 40 organizaciones gremiales, pertenecientes a la FOA y al CPG, llamando a concurrir al mitin de protesta⁵². Los trabajadores asistieron masivamente. Se calcula que más de veinte mil obreros participaron de la manifestación, que fue organizada en una sola semana. Según *La Protesta*, el mitin “resultó uno de los más grandiosos que han tenido lugar en toda la república”. Como estaba previsto, a las 14 hs “la manifestación partió de la plaza Constitución bajo el estandarte de la Federación Obrera y de las Sociedades Obreras Gremiales recorriendo el itinerario preestablecido, serena é imponentemente”⁵³. La prensa anarquista menciona claramente que las banderas que encabezaron la movilización pertenecían a la FOA y al CPG, equiparando, de alguna manera, el nivel de importancia y la función de ambas instituciones⁵⁴. Para todos quedaba claro que el movimiento obrero se hallaba fracturado y que el CPG aglutinaba a las sociedades obreras opuestas a la FOA. El CPG continuó con su proceso de organización y consolidación. El sábado 25 de octubre realizó una velada, con un extenso programa de actividades, para juntar fondos⁵⁵. El afianzamiento paulatino de la organización, que proyectaban sus dirigentes, se vio trastocado por un acontecimiento que conmocionó al país.

La huelga general y la creación de la UGT

El mes siguiente, se desencadenó en el país la primera huelga general (Boido, 2002). El sábado 22 de noviembre, el Comité Federal de la FOA, con la participación de delegados de 42 sociedades afiliadas,

⁴⁹ “Comité de propaganda gremial”, *La Vanguardia*, IX, 27, 05-07-1902, p. 3

⁵⁰ “Movimiento Obrero”, *La Protesta*, VI, 134, 26/7/1902, p. 3

⁵¹ “Un malón al local de la Federación Obrera”, *La Vanguardia*, IX, 33, 16/8/1902, p. 1

⁵² “A la clase trabajadora de la Capital”, *La Vanguardia*, IX, 33, 16/8/1902, p. 1

⁵³ “La manifestación del domingo”, *La Protesta*, VI, 188, 23/8/1902, p. 2.

⁵⁴ Resulta curioso que mientras el propio periódico anarquista le asigna un lugar destacado al CPG en esta manifestación, algunos historiadores lo han soslayado completamente (Zaragoza Ruvira, 1996, p. 345).

⁵⁵ “Comité de propaganda gremial”, *La Vanguardia*, IX, 42, 18/10/1902, p. 4 y “Comité de propaganda gremial”, *La Vanguardia*, IX, 44, 1/11/1902, p. 3.

aprobó la convocatoria a la huelga general “hasta que toda la fuerza pública haya vuelto a sus cuarteles y se haya retirado definitivamente el proyecto de Ley de Residencia y hayan también obtenido completa satisfacción todos los obreros de las barracas, del Riachuelo, de Zárate y Campana”⁵⁶. El Comité Federal de la FOA invitó al CPG a adherirse a la huelga general, este le contestó: “No podemos aceptar la proposición de entrar en la huelga general que nos propone”, alegando que los gremios no estaban preparados para sostener semejante medida de fuerza y la represión gubernamental que traería aparejada⁵⁷. El Comité Ejecutivo del PS también se manifestó contrario a la medida de fuerza declarada por la FOA, deploró “la actitud asumida por algunos gremios al declararse en huelga por simple espíritu de solidaridad [...] actitud que fue determinada por la propaganda anarquista” (Oddone, 1934, p. 15).

El gobierno desató una feroz represión sobre las organizaciones obreras. La policía allanó numerosos locales gremiales, centenares de activistas fueron apresados y luego deportados. La coerción estatal consiguió quebrar la medida de fuerza. “Para el miércoles 26 de noviembre de 1902 la huelga puede considerarse terminada, pues la gran mayoría de los obreros de todos los gremios han vuelto al trabajo” (Boido, 2002, p. 131). La aplicación de la Ley de Residencia y la violencia policial asestó un duro golpe al movimiento obrero. La represión dejó un tendal de sociedades de resistencia arrasadas y descabezas. El Partido Socialista responsabilizó a los anarquistas por las consecuencias de la huelga:

“El desastre inmerecido a que han llevado a la organización obrera en el país los charlatanes que pregonan el sanalotodo de la huelga general —que en el caso llamaremos la macana general— obligará a los trabajadores conscientes a una ímproba tarea. Lo que ya existía ha quedado poco menos que deshecho; y lo que estaba por hacerse es natural que espera aún la iniciativa que propicie su despertar”.

El periódico socialista sostenía que la FOA había fracasado “definitivamente”, cuando se refiere a esa institución lo hace en tiempo pasado, como si hubiese dejado de existir, responsabilizándola por todo lo sucedido:

“La Federación Obrera que, como tal, solo fue un antro de gimnasia revolucionaria (de frase, se entiende) que llegó a los resultados conocidos, ha fracasado definitivamente. Los que la dirigían con ínfulas de superhombres hicieron cuanto quisieron en aras de sus devaneos y en la hora del peligro por ellos mismos tocada, huyeron como de costumbre. Por un decreto resolvieron la huelga general y por otro, con toda cobardía, dejaron a cada cual que hiciera lo que se le ocurriera”.

Partiendo de ese diagnóstico, el PS, entendía que la organización obrera se debía reconstruir desde sus cimientos y esa tarea recaía sobre las espaldas del CPG, que tenían que asumir la inmensa tarea que le correspondía:

“Pero como existe un Comité de Propaganda Gremial, que federa en sus propósitos de mejoramiento a treinta y dos agrupaciones, los sensatos trabajadores que forman parte de su Comisión Administrativa tienen el imperioso deber de salvar la organización obrera en

⁵⁶ “Las huelgas”, *El Tiempo*, IX, 2485, 22/11/1902, p. 1.

⁵⁷ “Al pueblo”, *La Vanguardia (Suplemento)*, IX, 47, 29/12/1902, pp. 1-4.

el país difundiendo la idea de la celebración de un Congreso en el cual se debatan las condiciones económicas de nuestro proletariado para que se resuelva la creación de la Unión General de Trabajadores en la República Argentina”⁵⁸.

Ante el derrumbe irreversible de la FOA, argumentaban, el CPG tenía la enorme responsabilidad de “salvar la organización obrera del país”, debía convocar a un congreso obrero para fundar una nueva central de trabajadores, tomando el nombre de su homónima española. Muchos socialistas estaban convencidos que la huelga general los terminaría favoreciendo, porque ayudaría a que los trabajadores se alejen del anarquismo. Aquellos obreros que se habían “dejado seducir por la propaganda anarquista [...] se convencerán que la anarquía sirve en muchos casos a los intereses de las clases dominantes. Los partidos socialistas en todos los países se han fortalecido después que los gobiernos han sancionado leyes represivas; la Argentina no podrá ser una excepción”⁵⁹. Sin embargo, algunas voces disonantes advertían que la mayoría de los trabajadores piensan “que la huelga general ha fracasado por la intervención del Partido Socialista que ha traicionado la causa del pueblo”⁶⁰.

Una vez levantado el estado de sitio, el socialismo organizó un mitin de protesta. El Comité Ejecutivo del partido pretendía reunir en una misma manifestación las fuerzas de la FOA y el CPG, como había sucedido el pasado 17 de agosto. Sin embargo, en esta oportunidad, como era de esperarse, la FOA rechazó todo tipo de participación, provocando la ira de los socialistas. El órgano de prensa del partido, acusó a los anarquistas de coaligarse con los “eternos enemigos de la clase obrera”, la policía y los burgueses. Boffi, representante del CPG, “lamentó que la Federación Obrera Argentina no se adhiera al mitin haciéndose de consiguiente solidaria con las leyes decretadas”⁶¹. El panorama político había cambiado por completo, si lo comparamos cuando la marcha del 17 de agosto, donde todas las fuerzas obreras marcharon mancomunadas. El CPG respondió favorablemente a la convocatoria del Partido Socialista y participó de la manifestación de protesta contra la Ley de Residencia, efectuada el domingo 11 de enero de 1903, en ese momento representaba a 32 sociedades obreras⁶².

La herida abierta por la huelga general, profundizó las discrepancias entre las principales corrientes del movimiento obrero, pero también repercutió al interior del PS. En la primera mitad de 1903, destacados dirigentes del partido, criticaron la prescindencia política de los socialistas en los sindicatos. Sanguinetti sostuvo que fue “precisamente por no haber hecho propaganda socialista, por habernos dedicado exclusivamente a hacer propaganda gremial exclusivamente, que las sociedades están desorganizadas”⁶³. Adrián Patroni respaldó el punto de vista de Sanguinetti, pronunciándose en contra de la neutralidad política en los gremios, “allí, como en todas partes debemos ser socialistas, proceder como socialistas, y difundir las convicciones que como tales tenemos”⁶⁴. Esteban Dagnino, otro importante dirigente del partido, defendió las mismas posiciones. Declaró que Sanguinetti expresó lo que muchos piensan pero que nadie se atrevía a decir. “A él corresponde [...] el mérito de haber tenido la suficiente franqueza de declarar [...] lo que *sotto voce* decimos muchos, sin atrevernos a romper [...] con las preocupaciones y los

⁵⁸ “Necesidad de un Congreso Obrero”, *La Vanguardia*, IX, 48, 13/12/1902, p. 2.

⁵⁹ “En guardia”, *La Vanguardia*, IX, 50, 27/12/1902, p. 1.

⁶⁰ Dickmann, Enrique. “La realidad de las cosas”, *La Vanguardia*, IX, 50, 27/12/1902, p. 3.

⁶¹ “Nuestro mitin de protesta contra la ley de residencia”, *La Vanguardia*, X, 3, 17/1/1903, p. 1.

⁶² “Movimiento Socialista”, *La Vanguardia*, X, 3, 17/1/1903, p. 3.

⁶³ “La realidad de las cosas”, *La Vanguardia*, X, 4, 24/1/1903, p. 1.

⁶⁴ “Los socialistas en las sociedades gremiales”, *La Vanguardia*, X, 7, 14/2/1903, p. 1.

cráteros dominantes que nos impiden apartarnos de la vieja rutina”. El artículo de Dagnino resulta revelador porque señala los motivos que empujaban a muchos militantes gremiales a inclinarse por el abstencionismo político en los sindicatos: “Sabemos que ha de costar trabajo arrancar de los cerebros el prejuicio añejo que hace considerar a la política como el cuco, el espantajo horripilante que todo lo envenena con su hálito pestífero; que no hay salvación posible mientras los trabajadores no se alejen completamente de la política”⁶⁵. Como señaló Aricó, los obreros “desconfiaban de la utilidad que podían obtener [...] de su participación en las luchas políticas y electorales que, en definitiva, consideraban extrañas a sus intereses y sentimientos” (Aricó, 1981, p. 34). En ese contexto, Patroni, Sanguinetti y Dagnino plantearon la necesidad de luchar contra la corriente, para recuperar el terreno perdido frente al anarquismo y reconstruir las organizaciones obreras, maltrechas por la represión que desató el gobierno contra la huelga general. Por lo tanto, los socialistas alentaban la fundación de la UGT como forma de robustecer su presencia en los sindicatos, enfrentando a las tendencias anarquistas y antipolíticas, dentro de una concepción que vinculaba más estrechamente las cuestiones gremiales y políticas.

Entonces, los socialistas presionaron para que el CPG convoque, en el menor plazo posible, a un nuevo congreso sindical, donde se dejaría constituida la UGT⁶⁶. En consecuencia, el 6 enero de 1903, el CPG resolvió invitar a las sociedades gremiales a participar de un congreso obrero a realizarse en el mes de marzo (Oddone, 1975, p. 193). “Terminado el estado de sitio [...] el Comité creyó que la reorganización del proletariado en el país debía ser el motivo de un congreso que [...] resolviera la creación de un organismo de proyecciones más vastas”⁶⁷. Como era de esperarse, Patroni celebró la convocatoria -que según él estaba destinada a los “trabajadores sensatos”- y recomendaba que la dirección del movimiento obrero “no debe confiarse en manos de epilépticos, desequilibrados, charlatanes o simples ilusos [...] al frente de ese movimiento obrero [...] se necesitan hombres mesurados”⁶⁸. Un mes más tarde, en febrero, eran 45 las sociedades que se habían adherido a la convocatoria. La prensa socialista afirmaba que el próximo congreso ayudará a “deslindar posiciones en el campo obrero”⁶⁹. En vísperas del cónclave, el órgano de prensa del partido afirmaba:

“El proletariado argentino, bien aleccionado por la cruda experiencia que le ha deparado los hechos acaecidos en noviembre, vuelve sobre sus pasos y se promete conducirlos de hoy en adelante por los carriles del buen sentido”⁷⁰

Los socialistas entendían que la futura central obrera debía congregar a todos los trabajadores que se opusieron a la huelga general, que repudiaban los métodos de lucha alentados por los anarquistas y que

⁶⁵ “El cuco”, *La Vanguardia*, X, 13, 28/3/1903, p. 1.

⁶⁶ No todos los socialistas estuvieron de acuerdo en impulsar la formación de una nueva central obrera. Antonio Zacagnini, líder sindical socialista, criticó la fundación de una organización paralela a la FOA. Opinaba que “lo conveniente sería que los sindicatos no anarquistas ingresaran en la FOA para influir desde adentro”. Mantecón, por el contrario, sostenía que “se demostró, después de noviembre de 1902, que no había una línea de acción en común entre anarquistas y socialistas en los sindicatos obreros”. Para Mantecón, la línea divisoria era la huelga general de noviembre de 1902, marcaba un punto de no retorno en las relaciones entre socialistas y anarquistas (Oved, 1978, p. 310). Ver “Una opinión sobre el congreso”, VII, 356, *El Progreso de la Boca*, 15 de febrero de 1903, p. 2. y “Las cosas en su lugar”, *El Progreso de la Boca*, VII, 357, 22 de febrero de 1903, p. 2.

⁶⁷ “Congreso Obrero Gremial”, *La Vanguardia*, X, 11, 14/3/1903, p. 1

⁶⁸ “Congreso Obrero Gremial: a los trabajadores sensatos”, *La Vanguardia*, X, 5, 31/1/1903, p. 1.

⁶⁹ “Congreso Obrero Gremial”, *La Vanguardia*, X, 7, 14/2/1903, p. 1.

⁷⁰ “El Congreso Obrero y los anarquistas”, *La Vanguardia*, X, 10, 7/3/1903, p. 1

buscaban una dirección con “buen sentido”. Frente a la FOA anarquista y sus formas “bárbaras” de conducirse, tenía que erigirse una organización obrera que exprese la política gremial del socialismo, evolutiva y sensata. En contraposición a la “táctica suicida” que promovían los anarquistas, la UGT tenía que procurar “mejoras positivas, beneficios progresivos y palpables” para todos los obreros⁷¹. Repetto, explicaba así la necesidad de fundar una nueva central de trabajadores, que expresara claramente la contraposición entre dos metodologías de lucha diametralmente opuesta:

“Para una parte de los trabajadores organizados, la agremiación sirve para hacer gimnasia revolucionaria y para preparar la revolución social por medio de la huelga general. Para otra parte de los trabajadores organizados, la agremiación es el medio que en unión de la acción política, eleva positivamente y de una manera continua las condiciones económicas, intelectuales y sociales del pueblo trabajador. Cuando se parte de principios tan opuestos, cuando se disiente radicalmente respecto de la acción práctica, ¿cómo es posible pretender que todos los trabajadores armonicen en una entidad única e indivisa?”

Repetto forma parte de una corriente del socialismo argentino que apostó, en esas circunstancias, por una franca reivindicación de la acción política, del rol del partido y su vinculación con la actividad sindical. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados por muchos militantes socialistas, para atraer a los sindicatos hacia la política partidaria, en el congreso fundacional de la UGT reaparecieron con mucha fuerza las tendencias antipolíticas, fuertemente arraigadas en el movimiento obrero. Como señala Oved, los “socialistas trataron de luchar adentro e imprimir a la asamblea un sello socialista visible; quisieron atraerla a las posiciones del Partido Socialista, pero no tuvieron éxito” (Oved, 1978, p. 311).

Política y gremialismo en los orígenes de la UGT

El primer congreso de la UGT se realizó los días 7, 8 y 15 de marzo de 1903, participaron 72 delegados, en representación de 38 sociedades de resistencia, 20 de la Capital Federal y 18 del resto del país. El propósito de los socialistas, encabezados por Patroni, de alinear a la nueva central obrera con el PS y en favor de la lucha política, va a sufrir un duro revés. En la segunda jornada de deliberaciones, tuvo lugar el siguiente debate:

“El delegado Di Paula [marmoleros de la Capital] habla sobre lucha política, queriendo demostrar sus beneficios y el presidente le llama al orden. A moción de varios delegados se vota sobre si los oradores pueden o no hablar de política, siendo la mayoría por la negativa”⁷².

En consecuencia, en el congreso fundacional de la UGT, la mayoría de los representantes obreros decidieron que no se podía hablar de política. Este incidente revela que los propósitos de Patroni y Repetto, de vincular más estrechamente política y gremialismo, no eran compartidos por la mayoría de los delegados. Vuelve a brotar esa tradición obrerista que hemos mencionado anteriormente. En la misma sesión, el delegado Cartey pidió que se reconsiderara la votación, argumentando que se volvía imposible

⁷¹ “Congreso Obrero Gremial”, *La Vanguardia*, X, 11, 14/3/1903, p. 1

⁷² *Actas manuscritas de los Congresos de la UGT*, p. 47.

tratar las propuestas sobre legislación obrera. Finalmente, se votó nuevamente y, esta vez, los congresales decidieron que se podía hablar de política. Sin embargo, los debates posteriores ratificaron esta aprensión de los delegados obreros hacia la política en general y en particular sobre el Partido Socialista. En la misma sesión, el delegado Patroni presentó la siguiente moción:

“El congreso recomienda a la clase trabajadora que independientemente de la lucha gremial, los obreros se preocupen de la lucha política y conquisten leyes protectoras del trabajo dando su voto a los partidos que tienen en su programa reformas concretas en pro de la legislación obrera”⁷³

Puesta a consideración, resultó rechazada por la mayoría de los congresales. La reivindicación de la lucha política y el llamado a votar por el PS, escasamente disimulado, volvían a esta propuesta inaceptable para gran parte de los delegados obreros. Inmediatamente el delegado Cartey pidió que se rectificase la votación, pero su pedido esta vez fue desestimado. Por su parte, Patroni volvió “a insistir sobre la conveniencia de que los obreros usen la lucha política para conseguir leyes protectoras del trabajo”. Su pedido fue desestimado nuevamente. Sin darse por vencido, presentó una vez más su moción y reclamó al congreso para que sea reconsiderada. Ante la perseverancia de Patroni, los delegados Vidal, Torcelli y De Armas elaboraron la siguiente propuesta:

“Recabar, gestionar o tramitar de los poderes públicos, por los medios al alcance de la clase trabajadora, leyes que favorezcan los intereses del trabajo, tales como ser: la jornada de ocho horas; la higienización de los talleres, reglamentación del trabajo de las mujeres y niños; creación de una caja de pensiones; responsabilidad de los patrones en los accidentes; descanso dominical obligatorio”.

Esta proposición tenía un carácter más amplio, contemplando las diferentes posiciones que se enfrentaban en el congreso. Se mantuvo la recomendación acerca de conseguir leyes favorables a los trabajadores, pero en lugar de aconsejar que “los obreros se preocupen de la lucha política”, aquí se hablaba de “los medios al alcance de la clase trabajadora”, sin más especificaciones. Además, se suprimió toda invitación a votar por algún partido político. La propuesta de Patroni obtuvo apenas 15 votos, la moción de Vidal, Torcelli y De Armas triunfó con 29 votos, siendo aprobada. En definitiva, Patroni fue derrotado dos veces consecutivas en la misma sesión⁷⁴.

La conveniencia de la lucha política y el rol del PS fueron puestos nuevamente en discusión. En la cuarta sesión del congreso, Cuneo propuso que la manifestación de cada 1º de mayo la Unión General de Trabajadores la “celebre en unión del Partido Socialista Argentino que es quien ha iniciado en el país su

⁷³ *Actas manuscritas de los Congresos de la UGT*, p. 44.

⁷⁴ Oddone incurre en un error cuando menciona la moción de Patroni entre las resoluciones aprobadas por el congreso (Oddone, 1975, p. 196). Marotta señala acertadamente la equivocación de Oddone, recurre al periódico *La Unión Obrera*, año I, n° 1, para respaldar su posición. Además, los datos aportados por Marotta coinciden con las actas del congreso (Marotta, 1960, pp. 156-157). Oddone repite su desacierto cuando afirma que el primer congreso de la UGT “recomendaba a la clase trabajadora que, independientemente de la lucha gremial, los obreros se preocuparan de la lucha política, conquistando leyes protectoras del trabajo y dando sus votos a los partidos que tuvieran en sus programas reformas concretas en pro de la legislación obrera. Acordaba celebrar el 1º de Mayo en unión con el Partido Socialista” (Oddone, 1934, p. 377).

conmemoración”. Patroni apoyó esta proposición, sostuvo “que los socialistas debían presidir las manifestaciones públicas a que da lugar todos los años dicha fecha”⁷⁵.

Por el contrario, el delegado de los Constructores de carruajes de Córdoba, José Cortenova, presentó una moción donde afirmaba: “Desecha que ningún partido de determinada táctica política encabece la manifestación del 1º de mayo, debiendo ser presidida por el Comité de la Unión General de Trabajadores”. En su favor, argumenta que “el 1º de Mayo es una fecha establecida por los obreros en general y no por ningún partido”. Por su parte, el delegado De la Osa formuló una proposición conciliatoria, planteó que la “Unión General de Trabajadores sea la que inicie la celebración del 1º de Mayo invitando a adherirse al Partido Socialista”. La votación arrojó el siguiente resultado: Cuneo, 28 votos, Cortenova 7 y De la Osa 7. Por lo tanto, quedó aprobada la primera propuesta, que establecía que “la Unión General de Trabajadores celebraría el 1º de Mayo en unión del partido socialista”. Representaba un claro triunfo de la estrategia política encabezada por Patroni, que pretendía vincular estrechamente movimiento obrero y socialismo, otorgándole el papel central al PS. Sin embargo, una semana más tarde, el domingo 15 de marzo, cuando se reanudaron las sesiones, varias sociedades pidieron que fuera reconsiderada la moción referida al 1º de mayo. Los congresales accedieron a reabrir el debate. El delegado Bigiorgio (Pintores de Mendoza) propuso que la UGT principie la celebración del 1º de mayo. Los delegados Ponti, Barsanti, Roselli y Cortenova apoyaron y sostuvieron lo expuesto por el delegado Bigiorgio. En contraposición, la delegada Cecilia Baldovino intervino resaltando la obra efectuada por el Partido Socialista, afirmó que “a él se debe el que exista en el país un poco de organización”, por lo tanto, el partido tenía que tomar la iniciativa y la UGT debía acompañarlo. Patroni y Echeverría apoyaron la postura de Baldovino. Se incorporó una tercera moción, los delegados Vidal, De Armas y Torcelli suscribieron la siguiente resolución:

“La Unión General de Trabajadores reconoce la celebración del 1º de Mayo como fecha designada por el proletariado universal para afirmar su condición de clase explotada y oprimida; afianzar sus propósitos de obtener la implantación de la jornada legal de ocho horas, y como acto de protesta contra el militarismo”

En esta propuesta, los autores quitaron toda mención al Partido Socialista. Se pasa a votar las tres propuestas. La de Cuneo, aprobada la sesión anterior, reúne ahora solo 10 votos (23%), la moción de los marmoleros y otros, para que sea la UGT quien inicie el acto, obtiene 14 votos (33%), la proposición de los delegados Vidal, De Armas y Torcelli suma 19 votos (44%). El resultado de la votación representa una dura derrota para los socialistas más intransigentes. Los opositores consiguieron eliminar cualquier referencia al Partido Socialista de la resolución sobre el 1º de mayo. Patroni y sus compañeros fueron derrotados. Se impuso, nuevamente, esa larga tradición obrerista y antipolítica que se mantenía viva en el movimiento obrero.

Los delegados bronceros, en la quinta sesión, propusieron que la UGT contribuya “a la fundación de ‘La Vanguardia’ diario por medio de la compra de acciones”. Sobre el particular, el delegado Torcelli presentó una moción diferente, el texto de la misma decía: “El Congreso declara que es conveniente que las sociedades obreras de la república concurren a la fundación de un diario genuinamente obrero y defensor de la clase trabajadora”. Torcelli trataba de atender la diversidad de opiniones que existían entre los

⁷⁵ “Congreso Obrero Gremial: últimas sesiones”, *La Vanguardia*, X, 12, 21/3/1903, p. 1.

delegados, evitando mencionar específicamente al periódico *La Vanguardia*. Sin embargo, el delegado Cuaretta (bronceros) “insiste en que se debe hacer una declaración categórica de ayuda a «La Vanguardia»”. El delegado Di Paula advirtió que el artículo 2º de los estatutos de la UGT impedía dispensar ayuda a *La Vanguardia*. El artículo en cuestión sostenía que la UGT “no pertenece a ningún partido político”. En la vereda de enfrente de los bronceros, los delegados Cortenova y Di Paula “piden se declare que se debe ayudar al órgano oficial de la «Unión»”. Cortenova es el mismo delegado que en el debate sobre el 1º de mayo se opuso a que la UGT lo celebre de manera conjunta con el PS. La propuesta presentada por Torcelli, con una leve modificación es aprobada, obteniendo 35 votos, frente a la moción de los bronceros que consiguió solo 4 votos. El texto definitivo fue el siguiente: “El Congreso verá con agrado que las sociedades obreras de la república concurren a la fundación de un diario genuinamente defensor de la clase trabajadora”. La redacción era suficientemente amplia y ambigua para conformar a casi todos los delegados. Sin embargo, no dejó de representar un nuevo revés para los sectores más intransigentes del socialismo, que buscaban que la UGT se acerque al PS y aspiraban a que ambas instituciones funcionen coordinadamente, bajo la dirección del partido.

La Unión Gráfica de San Nicolás propuso que las sociedades gremiales adquirieran la personería jurídica. El delegado Barsanti se opuso. Torcelli presentó la siguiente moción: “la personería jurídica conviene a las sociedades obreras, cuando la educación societaria de sus miembros alcance un buen desarrollo”. Trataba de englobar las diversas posiciones. La proposición de Torcelli fue aprobada, recibió 40 votos, la primera obtuvo solo 5 votos. Este debate revela que la mayoría de los congresales desconfiaba que el reconocimiento estatal de los sindicatos fuese beneficioso. La orientación legalista era rechazada por una porción considerable de los delegados.

Para finalizar, el Congreso eligió la Junta Ejecutiva provisoria de la UGT. Estaba compuesta por siete miembros. El delegado que reunió la mayor cantidad de votos fue Francisco Cuneo (39). Resulta llamativo que el segundo lugar fuera ocupado por José Cortenova (35), quien fue el principal oponente a los propósitos hegemónicos del socialismo.

Conclusiones

En este trabajo nos hemos propuesto señalar la existencia de una poderosa tendencia obrerista y antipolítica en el movimiento obrero de comienzos del siglo XX. La FORA, fundada sobre la base de un acuerdo entre socialistas y ácratas, quedó rápidamente en manos del anarquismo. La central obrera opositora, la UGT, cuya fundación fue promovida por la militancia socialista, declinó todo apoyo o vinculación con el PS, mostrando el rechazo a la participación político partidaria de una porción importante del movimiento obrero.

Recapitemos. El congreso fundacional de la UGT se efectuó poco tiempo después y en respuesta a la huelga general de noviembre de 1902, convocada por la FOA. Los socialistas juzgaron que los ácratas eran responsables del estado de sitio y de la Ley de Residencia⁷⁶. La metodología libertaria de lucha,

⁷⁶ “Los acontecimientos de noviembre de 1902, duramente calificados por la fracción disidente de la central obrera, constituyen una de las razones del congreso que va a dar nacimiento a la Unión General de Trabajadores. La ley de residencia y el estado de

denominada despectivamente como *gimnasia revolucionaria*, había conducido al movimiento obrero hacia el desastre. En respuesta, los socialistas impulsaron la creación de una central obrera alternativa, que expresara las formas de lucha consideradas *sensatas*. Además, los socialistas criticaron la clásica neutralidad del PS en cuestiones gremiales. La prescindencia política, sostuvieron, fue aprovechada por los anarquistas, para quedarse con la dirección del movimiento obrero. Entonces, los socialistas entendieron que tenían que modificar su táctica gremial. Los militantes del PS tenían que abandonar su tradicional abstencionismo político y realizar propaganda socialista en los sindicatos, vinculándolos estrechamente con el partido. En consecuencia, encabezados por Patroni, los socialistas concurren al congreso armados con esa táctica política. Sin embargo, sufrieron duros y repetidos reveses. En un pasaje del congreso, los delegados prohibieron que los congresales pudieran hablar de política. La propuesta de celebrar el 1° de mayo junto al PS finalmente fue derrotada. El congreso también rechazó la idea de comprar acciones de *La Vanguardia* para contribuir a transformarlo en diario. Por último, cuando se eligió la JE, el principal referente de la oposición a la política socialista obtuvo el segundo lugar, recibiendo el respaldo de gran parte de los congresales. Recordemos que quienes participaron del cónclave se ubicaban en las antípodas del anarquismo. Por lo tanto, los opositores no eran ácratas. Entendemos que representan a esa corriente obrerista inorgánica, antipolítica, que persistía en el movimiento obrero.

Las resoluciones adoptadas por el congreso permiten entender los resquemores de los socialistas ante la nueva central obrera. En el informe presentado por el Comité Ejecutivo al 5° Congreso del Partido Socialista, ese organismo manifestó que “no ha dejado de causar cierta preocupación la fundación de esa confederación obrera”⁷⁷. Los anarquistas, por su parte, tomaron nota de lo ocurrido en el Congreso de la UGT y festejaron la derrota de los socialistas. Señalaron, con mucha perspicacia, que “obligados por la cultura popular”, los socialistas tuvieron que arriar sus banderas. Las declaraciones del congreso, según su opinión, dejaban en evidencia que “en el ámbito del proletariado predomina y se hace carne la tendencia que tiene por objeto confiar su emancipación a la lucha económica, abandonando las añagazas de la política”. Según la prensa libertaria, las intenciones del PS quedaron frustradas:

“Este congreso obrero que el titulado partido socialista convocó, con la seguridad tal vez de obtener un completo triunfo sobre nosotros [...] ha sido el más completo fracaso de los principios en que el partido socialista se asienta y ha sido, una vez más, la corroboración palmaria de la táctica anarquista”⁷⁸.

Los militantes ácratas advirtieron, en primer lugar, que la fundación de la UGT era una apuesta del Partido Socialista por crear una central obrera que –además de adicta- apuntaba a desacreditar a la FOA y al movimiento libertario en general. En segundo lugar, notaron que las intenciones de los socialistas habían naufragado, que los delegados obreros que se reunieron en su derredor repudiaron la participación política y al propio Partido Socialista. Pero ese motivo, una vez que se enteraron de las resoluciones del congreso fundacional de la UGT, juzgaron que se trataba de una victoria propia, una confirmación de sus ideales y de su táctica.

sitio son para su promotores «presentes griegos» que los trabajadores deben «cargar en cuenta a los dirigentes de la Federación Obrera» (Marotta, 1960, p. 154).

⁷⁷ “Quinto Congreso del Partido Socialista Argentino”, *La Vanguardia*, X, 11/7/1903, p. 1.

⁷⁸ “Sobre el Congreso Socialista Obrero”, *La Protesta*, VII, 205, 14/3/1903, p. 4.

Tanto para los socialistas, como para los anarquistas, la derrota sufrida por los militantes partidarios en el congreso fue sorpresiva y hasta inexplicable. Su perplejidad nos sirve para entender la fuerza de esta corriente obrerista y antipolítica. Una fracción del movimiento obrero rechazaba los métodos de lucha del anarquismo, pero también les resultaban extraños los mecanismos electorales que les proponían los socialistas. En definitiva, era contrario a alinearse con cualquier tipo de ideología y consideraba a la lucha económica como único medio para solucionar sus problemas. En consecuencia, en el estudio del movimiento obrero de principios del siglo XX, resulta fundamental tener en cuenta que, junto al anarquismo y al socialismo, un segmento considerable del movimiento obrero se inclinaba por el rechazo a toda adscripción política por parte de las organizaciones gremiales.

Antes de finalizar, nos gustaría presentar dos breves reflexiones y posibles líneas de investigación para futuros trabajos. En primer lugar, esbozamos una probable explicación sobre el predominio y la persistencia de estas corrientes antipolíticas en el seno del movimiento obrero. En este punto, creemos que ciertas ideas vertidas por Lenin en su célebre *¿Qué hacer?* nos ofrece un punto de partida para pensar estas cuestiones. En dicha obra, Lenin afirma: “el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa [...] pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo” (Lenin, 1977, p. 145). Según explica Lenin, las acciones de lucha y organización de la clase trabajadora no generan, por sí solas, conciencia socialista. Por el contrario, crean y recrean conciencia burguesa, conciencia tradeunionista. Esta idea que plantea Lenin se corresponde con la teoría marxista del fetichismo de la mercancía, la estructura social capitalista oculta las relaciones de explotación subyacentes. Como explica Rolando Astarita: “la explotación económica de la clase obrera no surge a la vista, no es «evidente» sino que está encubierta por la estructura de la sociedad productora de mercancías [...] la práctica cotidiana de la explotación capitalista, lejos de permitir el avance hacia la conciencia socialista, refuerza la ideología reformista y sindicalista” (Astarita, 1991, p. 5). Por lo tanto, las determinantes materiales favorecen las tendencias tradeunionistas en el movimiento obrero. El capitalismo recrea de manera constante estas tendencias. A esta determinación estructural se le sumaba un condicionante de carácter histórico-coyuntural. El régimen político oligárquico expresaba de manera diáfana los intereses de la clase dominante, generando el rechazo de los trabajadores hacia las instituciones estatales (Aricó, 1981; Belkin, 2013). La precaria construcción de la hegemonía burguesa, fortalecía las tendencias antipolíticas en el seno del movimiento obrero. Entonces, los condicionantes estructurales y el tipo de régimen político, habrían coadyuvado al surgimiento de esta corriente obrerista y antipolítica.

Por último, la tendencia obrerista que actúa en este período, sería un caldo de cultivo extraordinario para la suerte de la futura corriente sindicalista revolucionaria, cuando surja poco tiempo después de los sucesos aquí relatados. Su rápida expansión en el movimiento obrero y la facilidad que tuvieron los *sindicalistas* para conquistar la conducción de la UGT en 1906, quizás se expliquen por la preexistencia de esta corriente entre la militancia gremial. Sin embargo, aquí no podemos más que dejar asentado estas problemáticas, son temas que exceden largamente los límites del presente trabajo.

Bibliografía

- Abad de Santillán, D. (1933). *La FORA: ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Nervio.
- Abad de Santillán, D., y López Arango, E. (1925). *El anarquismo en el movimiento obrero*. Cosmo.
- Andreassi Cieri, A. (1998). Del Socialismo al Sindicalismo revolucionario. La UGT Argentina, 1903-1906. *Boletín Americanista (Barcelona)*, 38(48), 7-27.
- Aricó, J. (1981). *La hipótesis de Justo: Una propuesta de recreación del socialismo*. Centro de Estudios Contemporáneos.
- Aspell, M. (1979). La ley 4.144 «de residencia». Antecedentes. Sanción. Aplicación. *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene*, 25.
- Astarita, R. (1991). *Crítica a Nabuel Moreno desde el Trotskismo*. Mimeo.
- Belkin, A. (2013). La crítica del sindicalismo revolucionario al parlamentarismo (1905-1912). *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 3, 55-75.
- Belkin, A. (2015). La huelga general de enero de 1907 y las estrategias políticas de socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios. *Estudios del Trabajo*, 49, 31-58.
- Belkin, A. (2017). El sindicalismo revolucionario en la Semana Roja: La disputa por la dirección de la huelga. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 10, 13-32.
- Belkin, A. (2019). La identidad política de los trabajadores marítimos en los albores del siglo XX, corrigiendo un equívoco historiográfico. *Épocas. Revista de Historia*, 19, 97-117.
- Bilsky, E. J. (1985). *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, vols. 1 y 2. CEAL.
- Boido, J. O. (2002). *La primera huelga general en la República Argentina (1902). Sus características y significados, como expresión de la presencia de los obreros como clase en la lucha político-económica*. Universidad Nacional de Luján.
- Camarero, H. (2005). Socialismo y movimiento sindical: Una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920. En *El partido socialista en Argentina: Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 185-217). Prometeo.
- Camarero, H. (2015). El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: Un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917. *Revista Izquierdas*, 158-179.
- Del Campo, H. (1971). *Los anarquistas*. Centro Editor de América Latina.
- Del Campo, H. (1983). *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*. CLACSO.
- Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Centro Editor de América Latina.
- Koppmann, W. (2019). *Los trabajadores de la madera de la Ciudad de Buenos Aires. Mundo del trabajo, culturas políticas de izquierda y experiencia obrera, 1889-1930* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Larroca, J. (1971). Un anarquista en Buenos Aires. *Todo es Historia*, 47, 44-57.
- Lenin, V. I. (1977). *¿Qué hacer?* Ediciones Era.

- López, A. (1987). *La FORA en el movimiento obrero, vols. 1 y 2*. Centro Ed. de América Latina.
- Marotta, S. (1960). *El movimiento sindical argentino: Su génesis y desarrollo. Período 1857-1907: Vol. I*. Lacio.
- Oddone, J. (1934). *Historia del socialismo argentino: Tomo II*. La Vanguardia.
- Oddone, J. (1975). *Gremialismo proletario argentino*. Libera.
- Oved, I. (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Siglo veintiuno.
- Poy, L. (2014). Debates sobre táctica política entre socialistas y anarquistas argentinos. Una polémica entre Eduardo Gilimón y Alfredo Pasqualetti (enero-marzo de 1898). *Izquierdas*, 19, 1-14.
- Rock, D. (1977). *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Amorrortu.
- Torcelli, A. J. (1903). *Organización gremial*. Unión General de Trabajadores.
- Zaragoza Ruvira, G. (1996). *Anarquismo argentino: 1876-1902*. Ediciones de la Torre.